



**Expuestos al azote del
EFECTO PRIMAVERA**



**Los CONTRASTES
de una gran ciudad**



**Así es el PERFIL de
los valencianos**

domingo

de **LAS PROVINCIAS**

18 de mayo de 2003



Nazr, religioso sufí que dirige la investigación, contempla el morabito de Benaguasil donde está enterrado el maestro Karim. / MANUEL LLORET

Los santos de ALÁ

Abu Omar cayó malherido en su morada de Llíria. Las tropas enemigas de los musulmanes le dieron muerte y ahí mismo recibió sepultura. Es uno de los 51 santos musulmanes enterrados en la Comunidad Valenciana.

Los religiosos sufíes han seguido el rastro de estos siervos de Alá hasta crear una ruta, denominada de la media luna, que recorre la región y ha sido visitada por devotos llegados incluso desde Brasil.

/Páginas 2 y 3



Un religioso sufi, en el lugar donde se cree enterrado al sabio de Bixquert. / PEPE CATALÁ

Un estudio de religiosos islámicos detecta que 51 santos musulmanes están sepultados en la Comunidad Valenciana

GUILLERMO RUIZ ■ VALENCIA

Cuenta la leyenda que el maestro Abu Omar falleció en 1179 un día de Id (pascua musulmana). Fue cuando defendía sus lares en las faldas del monte donde se levanta el monasterio de San Miguel de Lliria. Sitiado su hogar por los enemigos de los musulmanes, resistió hasta que su cuerpo quedó invadido por heridas mortales. Lo hallaron en un deplorable estado, diéronle un momento de tregua y, al notar que no se rendía, lo remataron.

Abu Omar es el nombre de uno de los 51 santos musulmanes cuya tumba descansa en la Comunidad Valenciana, según un estudio encabezado por el doctor Nazr, un valenciano sufi que ha investigado sobre la vida y los féretros de estos sagrados personajes. El resultado de sus trabajos ha derivado en un libro todavía inédito y cuyas conclusiones ha extraído gracias a una exhaustiva búsqueda documental, para la que se desplazó a las bibliotecas de Túnez y del río Níger, lugares donde reposan los únicos tomos que aún quedan de la Valencia musulmana, tal como revela Nazr.



Gisèle y su hija, en Xàtiva. / LP

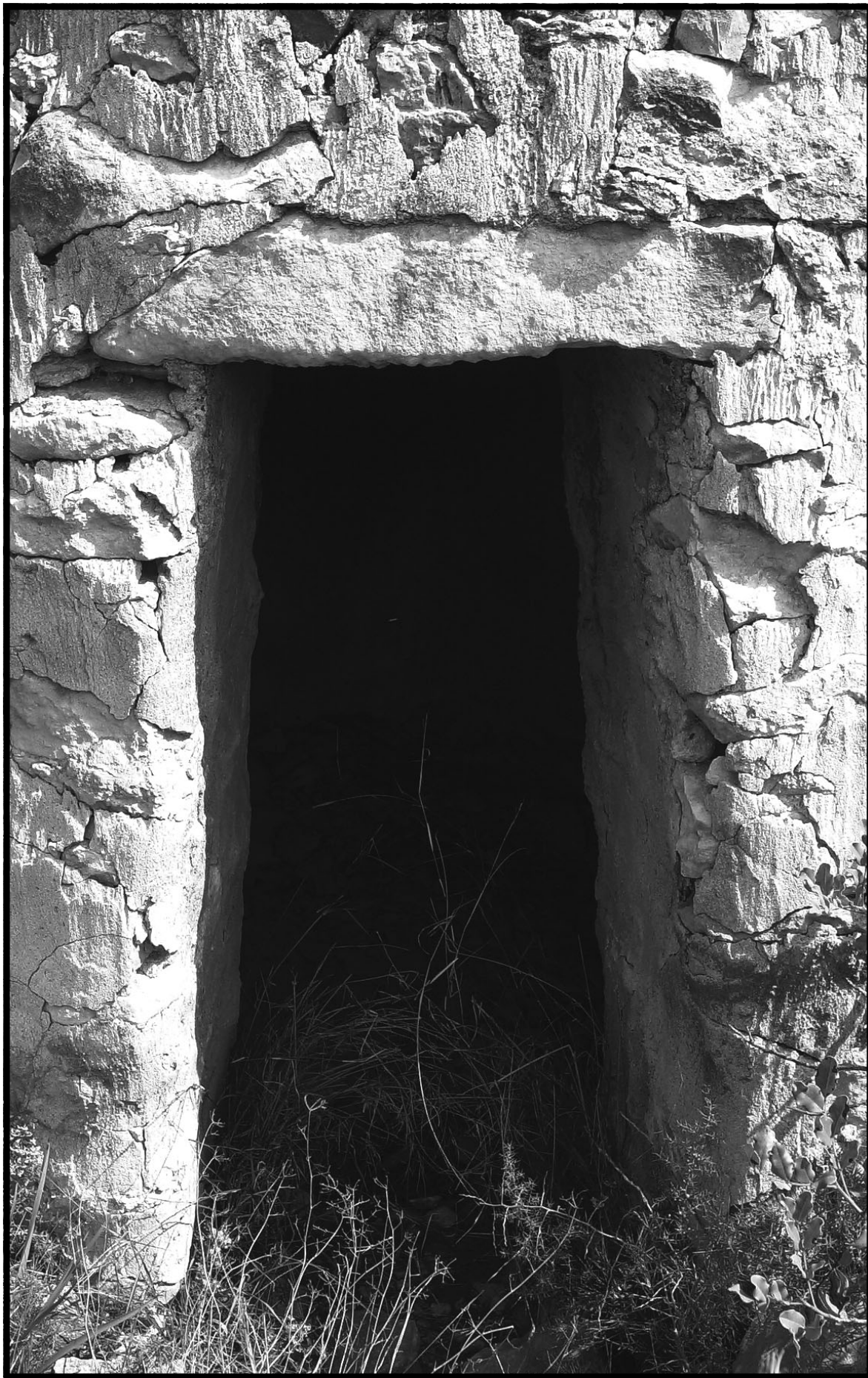
Ante semejante trabajo, el antropólogo Francesc Llop subraya que el discurso y la forma de investigación "parecen coherentes, y su tesis debe abrir vías de investigación y comunicación con el Islam".

Siguiendo esta línea de estudio, otro de los musulmanes sagrados enterrados en la Comunidad Valenciana se llama Mohamad, hijo de Galib, quien murió muy anciano a la edad de casi cien años. Viajó a La Meca y a Alejandría, donde se formó como discípulo de dos grandes maestros. Desde entonces, manifestó una larga serie de carismas místicos y su venerado mausoleo se encuentra en Benifató.

En esta localidad, el catedrático de Arabismo en la Universidad de Alicante Francisco Franco ha desenterrado una tumba, pero no ha hallado ningún resto humano. Sin embargo, sí acepta que el discurso de Nazr, a quien ve como un erudito, tenga un sentido en el mundo de los místicos sufíes, al tiempo que no se atreve a negar la existencia de dichos cuerpos.

El conjunto de estos sepulcros dispersos por la Comunidad se ha bautizado con el nombre de *Ruta de la media luna* y a sus seguidores, como peregrinos de las estrellas. Quienes apoyan estas teorías encuentran en los escritos del Corán una justificación para que los restos de santos como Mohamad no hayan sido encontrados. El libro sagrado confiere a éstos la facultad de conservar sus cuerpos eternamente vivos y disfrutar de la protección de Allah. "Pueden introducirse en la tierra si alguien profana su tumba", afirma el doctor Nazr.

Sharifa es encargada de la Junta de Mujeres del Centro Cultural Islámico de Valencia. Sostiene que los sufíes "son los musulmanes que disfrutan de un espacio de espiritualidad más amplio y no debe discriminarse a ninguno". En realidad,



Puerta del recinto en el que, según el sufismo, descansan los restos del maestro Umar, en Benaguasil. / MANUEL LLORET

Un maestro que vivía aislado

Aunque los historiadores establecen que el morabito de Marxuquera fue construido en el siglo XVII, el doctor Nazr asegura que en realidad la edificación sólo se había reimplantado en esa época.

Este sufi explica que, sobre el año 1000, residía en la vivienda el maestro Ahmed, un santo que pertenecía a la orden Shadili y vivía en semirreclusión, es decir, totalmente aislado durante meses enteros para, en algunos cortos periodos, salir a ver a las gentes de la zona. Algunos fieles lo visitaban y, antes de morir, pedían que se les enterrase a su lado, deseo que luego solía concederse.

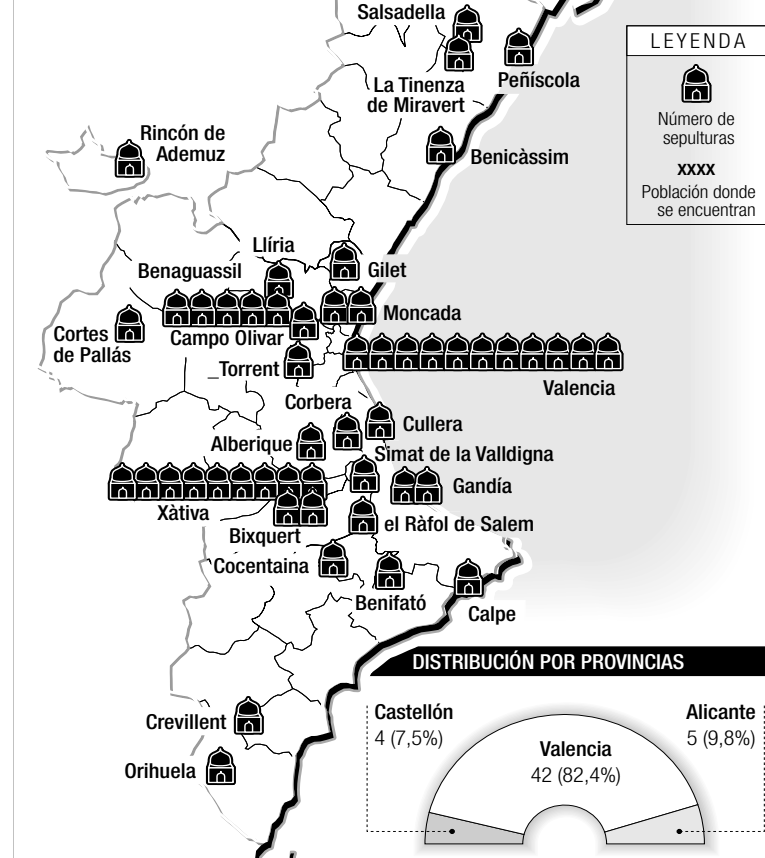
Según Nazr, este área debía ubicarse bajo una frondosa arboleda rodeada de enterramientos, de ahí que se conservara hasta ahora, aunque también cree que se destruyó "otro morabito junto a éste en los años sesenta del último siglo".



Vista del morabito de Gandia donde vivió el sabio Ahmed. / JOSÉ TOMÉ

Ruta de la media luna

Localización y número de sepulcros de santos musulmanes



/ LP



/ P. CATALÀ

El perfumero de Xàtiva. Hubo un tiempo ancestral en que el maestro Mustafá, hijo de Ahmad, vivió en el sagrado lugar que hoy se conoce como el jardín del Beso, por aquel entonces enclavado en medio de los edificios policromados que configuraban la antigua Xàtiva. Era un santo experto en todas las ciencias del sufismo y conocía profundamente los secretos para curar enfermedades mediante los aromas que desprendían sus delicados perfumes. En la imagen superior se contempla un templete erigido con una cúpula y mosaicos al estilo árabe. Bajo su terreno escarpado, se supone que descansa enterrado, meditando y entregado a la palabra de Allah, aquel maestro perfumero al que nunca le faltaron los clientes, según recoge la tradición sufi, que se transmite a través de los siglos.

una tanda de estos meditadores ya ha vivido su experiencia como peregrinos de las estrellas al haber visitado *La ruta* desde distintos puntos del mundo. Ijsan vino de Mallorca el fin de semana pasado para ver a los *wallis* (santos) y sus *maqams* (tumbas). Cuenta que sintió la energía interior proveniente de los féretros ocultos, muchos de ellos enclavados bajo construcciones llamadas morabitos.

La brasileña Gisèle llegó de la isla de Florianópolis, frente a Río de Janeiro, para "pasar diez días de profundo sentido interior en este viaje de fe —relata—. Durante un día muy especial que pasé en Xàtiva, percibí unos *maqams* prácticamente invisibles, cubiertos por la vegetación".

En este municipio de la Costera, según relata el doctor Nazr, habitaba el maestro Abdul Salam, un santo dotado de un elevado grado espiritual. Gracias a su anhelado don, dos de sus discípulos también alcanzaron la santidad.

Entretanto, la sabiduría del maestro Yahia Yunaid fue tal que solían acudir desde Dénia y alrededores para consultarle. Un día no llamó a la oración y, cuando las gentes del pueblo subieron a ver qué ocurría, lo hallaron muerto.

En Dénia se estableció el señor Abdul-Mutarraf, un maestro dedicado a la contemplación y a la lectura del Corán. Durante aquel tiempo, plantó una arboleda alrededor de su casa, a cuya sombra reposa él bajo las paredes derruidas de su *maqam*, junto al Montgó.

Natural de Simat de la Vallidigna, donde está enterrado, el maestro Mohamad ejercía como astrólogo y matemático. Y no muy lejos de allí, en Cullera, está sepultada Fátima en la falda del monte donde se levanta el faro y su volcán.

En la tradición sufi, no resulta extraño encontrarse con mujeres maestras. Desvela Nazr que ésta es la única santa hallada en tierras valencianas, pero supone que hay otra más. También calcula que existen otros 80 santos varones cuya tumba aún no ha descubierto.



Ermita de Santa Lucía y su manantial, en Valencia. / M. LLORET

Enterrado bajo la fuente

En los primeros tiempos del Islam vivió el maestro Moisés, un valenciano del siglo VIII que enseñaba Ciencias Islámicas al tiempo que ejercía sus labores como artesano. Gracias a sus excelentes habilidades manuales, podía fabricar sillas, mesas, *es-pardenyes*, aperos de la tierra o

útiles domésticos. A la vez, se dedicaba a la oración.

Dicen que su cadáver está enterrado bajo la fuente de la ermita de Santa Lucía de Valencia (en la imagen), un recinto sagrado católico cuyo altar, curiosamente, mira a la Meca, como todas las mezquitas del mundo.



Poder de curación



Nazr ora en el morabito. / LLORET

Servidor del misericordioso es el nombre en castellano del maestro Abdul Rahman, médico que moró cerca de un núcleo de población, pero que pidió ser enterrado en un morabito que se alzaba en medio del campo, en el actual término municipal de Torrent. Allí se encontraba a gusto para orar y rendirse a la meditación.

Fue muy popular mientras sus piernas deambulaban por la tierra y la luz de sus ojos quedaba iluminada por los rayos de sol que siempre lanza Allah el Todopoderoso.

El doctor Nazr relata que aquel sabio, cuyo cuerpo descansa junto a un algarrobo milenario y un cementerio musulmán, aún conserva el poder de sanación por el que tanto se le distinguió en vida.

Según los sufíes, el influjo del sabio Abdul Rahman se presiente entre las paredes de piedra seca que constituyen la barraca, situada sobre una colina de la partida de Barbeta.

La misma tradición recoge que este sabio que se movía por estos espacios de Torrent propagó un sinfín de milagros en vida y los maestros contemporáneos recomiendan que los enfermos visiten su sepulcro. Ellos aseguran haber sido testigos de la curación de una enfermedad que los médicos consideraban imposible de poder sanar.